

instalados en algún sitio, son de muy difícil eliminación. Como varios de los alimentos en que estos gusanos se crían se comen crudos, los gusanos ingeridos con los alimentos continúan viviendo en el tubo digestivo, donde pueden producir inflamaciones y aun hemorragias. La única forma de luchar contra ellos es utilizando el D. D. T. para exterminar las moscas que los producen, destruir por el fuego los alimentos contaminados, y las antiguas, pero inapreciables, cubiertas de tela metálica no deben olvidarse nunca para proteger los alimentos.

*La mosca de caballo*, tanto las grises, como las verdes, como las azules, son repugnantes y además muy peligrosas. En enjambre sólo suelen encontrarse cerca de los mataderos o donde hay cadáveres de animales abandonados. Hay que preocuparse, sobre todo, de proteger contra sus «puestas» aquellos alimentos que más prefieren, esto es: carnes frescas o cocidas, charcutería y también los quesos. Cuando los alimentos están cubiertos con tela metálica, es preciso vigilar que los vulnerables queden a una cierta distancia de la dicha tela metálica; esta precaución es indispensable contra la variedad gris de estas moscas, ya que de ella nacen no huevos, sino larvas vivientes, muy ágiles desde el primer instante y capaces de atravesar por sus propios medios la distancia que las separa (si no es mucha) de aquello que para ellas representa un gran festín. La forma eficaz de luchar contra ellas es, como en las otras variedades, el D. D. T.

Tened en cuenta, como decíamos antes, que para que el D. D. T. surta su efecto no es pre-

ciso que toque al pulverizar el bicho que queréis matar y que nos es conveniente pulverizarlo al aire en el centro de la habitación, pues en este caso cae al suelo, donde rara vez se posa una mosca, y no surte efecto ninguno, salvo en aquellos casos en que el preparado contenga además de dicloro, difenil, tricloroetano (que son la base de todos los D. D. T.), algún otro preparado que atonte inmediatamente las moscas y las haga caer al suelo, donde el D. D. T. termina su obra. El D. D. T. debe pulverizarse directamente sobre paredes, puertas, muebles, cristales, cortinas, lámparas, etc., y abundantemente. Todos los insectos que se posan sobre las partes pulverizadas (el D. D. T. conserva su eficacia durante algunas horas) morirán irremisiblemente al poco rato. Si en la casa de campo donde eventualmente estáis hay algún establo o estercolero, mientras permanezcáis en la casa es conveniente pulverizar D. D. T. directamente sobre ellos para evitar la reproducción de nuevas generaciones de moscas. Este producto no es venenoso para perros, gallinas, etc.

Además de cuanto llevamos dicho, una perfecta limpieza de la casa, cuidando de que ni suciedad ni basura permanezcan en ella, y dejar las habitaciones, una vez arregladas, a media luz, impide que estos animales entren en ella.

En aquellos lugares donde, por haber agua potable estancada, hay mosquitos, el D. D. T. es inapreciable, ya que permite, una vez bien pulverizadas paredes, muebles, etc., del dormitorio, dormir con la ventana abierta, sin el peligro que tienen otros preparados contra los mosquitos que al evaporarse pierden su efecto.